

# Universidad pública periférica y su papel en el desarrollo capitalista contemporáneo

JORGE ZARUMA\*

En el marco de la profunda crisis de naturaleza civilizatoria por la que atraviesa la humanidad se han producido importantes cambios en las relaciones entre el centro y la periferia del sistema capitalista mundial. En ese contexto, se reconocen instituciones que cumplen una función fundamental en la reproducción del sistema; entre ellas, destaca la universidad pública periférica, cuyo papel se manifiesta en la prolongación de la dominación ideológica, así como la profundización de las estructuras de dependencia y subordinación. Desde esta óptica, se discuten disimilitudes entre la universidad del centro y la periferia y se recupera el debate sobre reforma o revolución, con el fin de identificar la transformación —refundación— que desafíe la esencia de las relaciones de dependencia y subordinación. Por ello, en este trabajo se expone una discusión acerca de la producción histórica de conocimiento y tecnología, y los cambios sucedidos en la etapa del capitalismo, lo que supone la superioridad del capital por sobre las relaciones sociales y de producción, es decir, por sobre el conocimiento. Además, se inicia con la discusión referente a la universidad periférica en el desarrollo capitalista.

## Introducción preliminar

En este contexto de crisis cabe resaltar la necesidad de cambios urgentes, cuyos planteamientos se alejen de las políticas sociales focalizadas basadas en reajustes que reproducen las relaciones sociales capitalistas o de las condiciones de producción<sup>1</sup> —así como los programas macroeconómicos propuestos desde organismos internacionales— y persigan cambios estructurales que desafíen al modelo de desarrollo neoliberal y, en su médula, el modelo de acumulación capitalista. Por ello, es necesario recuperar el debate sobre *reforma o revolución* y generar un análisis crítico sobre las

reformas o transformaciones sociales que se han planteado durante las últimas décadas, y desde una perspectiva, incorporarse al debate de la reforma o refundación de la universidad.

En este sentido, el punto clave para identificar la diferencia entre reforma y revolución es la conquista del poder político con miras a cambios estructurales que busquen trascender las estructuras capitalistas y sus efectos nocivos, en lugar de implementar políticas y programas sociales, dentro del marco jurídico social del sistema. En esa línea, las reformas se reconocen como un medio y la revolución como un fin, siempre y cuando se comprenda que toda modificación legal es consecuencia de la revolución y esta última es el «acto político creador». Dicho de otro modo, las

\*Doctorando,  
Unidad Académica  
en Estudios  
del Desarrollo,  
Universidad  
Autónoma  
de Zacatecas, México

<sup>1</sup> Louis Althusser, «La filosofía como arma de la revolución: incluye ideología y aparatos ideológicos del estado», en *La filosofía como arma de la revolución*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

enmiendas realizadas en los marcos jurídicos no son más que la expresión de la continuidad de un sistema, cuyo origen se identifica en la última revolución-transformación.

Desde esta óptica, el reformismo acepta, respalda y reproduce activamente los objetivos del sistema en el que se inserta, atenuando sus efectos, pero alejándose de la posibilidad de generar una transformación real. Se entiende, entonces, que la superación del modo de producción capitalista no ocurrirá por reformas legales, sino por cambios sucedidos en el desarrollo económico, producto de una transformación que no es estática, más bien está en constante construcción. Por ello, la postura que se tome respecto a la reforma o la revolución significa el punto de partida hacia los objetivos y medios de la lucha social, así como del modo de luchar.

Bajo este marco conceptual deben establecerse —*a priori*— al menos dos cuestiones primordiales: 1. ¿Qué instituciones se reforman y por qué? 2. ¿Cuál es la función que cumplen aquellas instituciones y sus reformas, en el desarrollo capitalista? Estas interrogantes responden a la posición que ocupan posibles agentes *transformadores* en el proceso de producción capitalista global, además de que permiten desentrañar los objetivos que persiguen los cambios planteados. Evidentemente, no todos los agentes sociales o instituciones operan de la misma forma ni cumplen el mismo papel en el proceso de acumulación, aunque su articulación desempeñe una función imperativa en la legitimación del *statu quo*.

En esa línea, la universidad, como institución que ha sido objeto de innumerables reformas, no es ajena a este contexto, por el contrario, se encuentra íntimamente sumergida en procesos que buscan reproducir las relaciones sociales capitalistas. Sin embargo, existe un vacío conceptual y teórico que diferencia a la universidad en función de su ubicación en el marco centro-periferia. Dicho de otro modo, es imprescindible partir de la diferenciación entre la universidad periférica y la universidad del centro. En definitiva, no es lo mismo la universidad pública y privada del Sur, que la establecida en el Norte.

Entonces, a partir de la diferenciación por medio de tipologías de universidad que depende de su posición en el marco centro-periferia, es menester desentrañar sus constantes modificaciones en un análisis diacrónico. En este sentido, la universidad en América Latina figura como herramienta de dominación ideológica, o en términos de Althusser,<sup>2</sup> como una institución indispensable para la reproducción de las relaciones sociales de producción. En otros términos, no se trata sólo de que existan materialmente las condiciones de producción, sino que el obrero o trabajador debe integrarse en esa lógica, es decir, que acepte esa noción de empleado.

En este contexto la universidad periférica expresa dos características que se relacionan de modo estrecho: *a)* es decisiva para la reproducción de las condiciones materiales de producción, así como para las relaciones sociales de producción, y *b)* cumple un papel diferente a la universidad establecida en las economías centrales, empero, en el marco del desarrollo capitalista. Dicho de otro modo, se reconoce la diferencia entre la universidad periférica y la universidad central, cuya articulación es fundamental para el capitalismo contemporáneo.

Si bien es cierto, la universidad pública latinoamericana —periférica— sufrió un cambio sustantivo en la década de 1980 con la llegada de la universidad neoliberal. Este punto es importante porque permite divisar de forma diáfana la desarticulación entre universidad y el modelo de desarrollo nacional, lo que significó transitar hacia la desindustrialización, tercerización y reprimarización.<sup>3</sup> Aquella desvinculación repercutió en el fenómeno de sobrecualificación de los trabajadores, cuyo efecto se evidencia en los movimientos migratorios de la mano de obra altamente cualificada; es decir, existe una modificación de la función de la universidad periférica, aunque continúa cumpliendo una función cardinal para el gran capital global.<sup>4</sup>

Asimismo, la hipermercantilización de los servicios educativos propia de la era neoliberal permite analizar la diferencia entre la universidad del centro y la periferia, ya que la primera ofrece servicios educativos que avizoran su incorporación a los procesos productivos por medio de la generación de conocimiento —y fuerza de trabajo altamente cualificada— y tecnología, mientras que la segunda funge como una empresa que profesionaliza y reproduce conocimiento. En tal sentido, el objetivo de este trabajo es desentrañar las diferencias entre la universidad periférica y la universidad central, e identificar el papel de la primera en la reproducción de relaciones sociales y capitalismo global, comprendido desde la experiencia de reforma de una universidad periférica en la periferia.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> Lisett Márquez López y Emilio Pradilla Cobos, «Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario», *Cuadernos del CENDES*, vol. 25, núm. 69, 2008, pp. 21-45.

<sup>4</sup> Desde esta perspectiva se identifica el papel subsidiario de la universidad periférica respecto a las economías centrales.

Por ello, en el presente texto se pretende señalar y articular una serie de teorías y conceptos que reconocen la función de la universidad como agente de reproducción de relaciones sociales capitalistas, a la vez que permiten divisar las diferencias en el papel que desempeñan las universidades dependiendo del lugar que ocupan respecto a su ubicación en el marco centro-periferia global.

Se divide el artículo en cuatro epígrafes. El primero expone el lugar que ocupa la ciencia en la división social del trabajo y cómo esta separación incide en los procesos productivos, además de mostrar cómo cobra relevancia la universidad como institución que se encarga de generar o reproducir conocimiento para el capital. En el segundo se expone la dominación de la ciencia capitalista sobre la ciencia para el servicio y, sobre todo, cómo ambas modalidades benefician al desarrollo del capitalismo.

En el tercero se pretende ubicar a la universidad pública como agente que reproduce las relaciones sociales capitalistas, en tanto establece en sus funciones la (re)producción de conocimiento que se incorpora a los procesos productivos o al mercado, lo que hace factible identificar ciertos mecanismos que han permitido la subsunción del trabajo científico a la lógica del capital, incluso cuando se hace referencia a educación pública. En el cuarto se manifiesta la posición de la universidad periférica y cómo ésta desempeña un papel clave en el intercambio desigual, así como la reproducción de relaciones sociales capitalistas y coloniales, según la categoría de colonialismo interno.

### **Ciencia como rama de la División Social del Trabajo**

El sistema capitalista basado en la acumulación y concentración de capital por medio de la extracción del plusvalor, proveniente de la explotación de fuerza de trabajo, ha requerido de diversos instrumentos para su desarrollo. En efecto, uno de los principales mecanismos precisados por el capital para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas han sido los centros educativos,<sup>5</sup> que ubican al sujeto en dinámicas de competencia y establecen la lógica de producción de conocimiento hacia la ganancia, sobre todo desde la era neoliberal. Por ello, es importante reconocer las etapas que requirió el capital para la extensión de su dominio en el diseño de los procesos productivos y cómo se beneficia éste de distintas fuerzas sociales naturales, a la vez que subsume el trabajo científico proveniente de áreas de innovación y desarrollo de empresas, laboratorios y, sobre todo, universidades.

En este sentido, para comprender el papel de la universidad pública en el capitalismo se requiere una revisión histórica que describa la separación de la ciencia como rama independiente en la división social del trabajo y así reconocer el papel que cumplen los centros educativos en el desarrollo capitalista. Lo anterior es importante de-

bido a que, en fases anteriores al capitalismo, el conocimiento se relacionó directamente con su creador, en tanto era éste quien lo transmitía, incluso por medio de la objetivación en instrumentos o máquinas. Dicho de otro modo, la incidencia del conocimiento del trabajador en los procesos productivos era simultánea a la actividad física, es decir, no se constaba una separación entre mente y mano.<sup>6</sup>

Este proceso de separación de la ciencia como rama independiente no es resultado consciente y voluntario, sino que es producto de la especialización de los procesos productivos, es decir, se identifica como una cuestión natural derivada de la competencia, lo que dio paso a la constitución de la ciencia como una rama capitalista. En tal sentido, la separación de la ciencia como rama independiente<sup>7</sup> en la división social del trabajo ha supuesto la posibilidad de que el beneficio de aquel conocimiento no sea público ni su propiedad sea colectiva y común, sino de quien puede apropiarse de ella una vez ingresado en el mercado y para ello requiere de mecanismos jurídicos que permitan su valorización. Por ello, se entiende a la mercantilización de la ciencia como un proceso esencial para el desarrollo capitalista, en el sentido de que esta forma de conocimiento —ciencia— no puede ser aprovechada comercial y productivamente por su creador, sino por quien tiene la posibilidad de aplicarlo.<sup>8</sup>

Claramente, la fuerza de trabajo de los científicos asalariados beneficia de forma directa al capital, incluyendo aquel conocimiento que no es reconocido en el salario, es decir, el conocimiento histórico que el trabajador o los instrumentos de producción incorporan. Lo mismo sucede con la

<sup>6</sup> Guillermo Foladori, «La mercantilización de la ciencia en el capitalismo», en *Ciencia, innovación y propiedad intelectual. Un enfoque desde la teoría del valor*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2019, pp. 22-29.

<sup>7</sup> Constituida como rama independiente desde la Revolución Industrial.

<sup>8</sup> Incluso, al observar las 10 empresas multinacionales de tecnología más grandes del globo, se identifica que todas tienen un área de ciencia y tecnología, que se traduce en investigación para mejorar los procesos productivos con miras al aumento de ganancia, donde son los dueños de las empresas quienes se benefician directamente de aquello.

<sup>5</sup> Louis Althusser, *op. cit.*

cooperación entre trabajadores y el beneficio del conocimiento generado por otras ramas: muestra de ello son los automóviles eléctricos, cuya construcción se nutre de diversos descubrimientos en física y química.

Estas fuerzas sociales naturales no le cuestan al capital, aunque su beneficio económico sí es particular. Se trata de la población, trabajo colectivo y trabajo general. Sobre la primera, el capital se beneficia de la población debido a que es un producto histórico y su tamaño indefectiblemente repercute en la capacidad productiva de una sociedad, representando así una fuerza social gratuita; claro está que, con el nivel de automatización de los procesos productivos existentes, su tamaño cobra menos relevancia, aunque persiste. El trabajo colectivo, por otro lado, supone la cooperación entre trabajadores tendiente al desarrollo de las fuerzas productivas. El capital no reconoce la articulación entre obreros, una cooperación compleja que supone la organización al interior del proceso productivo, es decir, la misma de la división social del trabajo. Con ello nos enfrentamos nuevamente a una fuerza social natural impaga.<sup>9</sup>

La tercera modalidad es el trabajo general, entendida como conocimiento y ciencia —como forma de conocimiento. Este beneficio sucede porque el conocimiento histórico acumulado es materializado en instrumentos o medios de producción, lo que permite su apropiación, aun cuando no exista retribución con sus creadores. El capitalista se beneficia del conocimiento histórico objetivado en máquinas, cuyo costo no es reconocido en el pago de las fuerzas productivas, sin embargo, su beneficio es claramente privado. Por ejemplo, las empresas textiles que utilizan máquinas, no reconocen —de hecho, desconocen— el conocimiento objetivado en ellas, incluso si incorporan una infinidad de técnicas y descubrimientos pasados.

Por ello, la propiedad de los medios de producción permite aprovechar aquellas fuerzas gratuitas que incrementan la productividad y,

por tanto, la tasa de explotación. En el ejemplo anterior se pueden incorporar a las máquinas hidroextractoras de las fábricas textiles, cuyo fin es extraer agua de las telas sin desteñirlas, lo que supone la unificación de técnicas y conocimientos pasados objetivados en una máquina, cuyo pago no es reconocido por el capitalista.

En concreto, el lugar independiente que ocupa la ciencia en la división social del trabajo como resultado de un proceso histórico del capitalismo ha permitido principalmente dos cuestiones: a) la apropiación del conocimiento generado por los trabajadores, lo que incorpora, a su vez, el trabajo general en tanto se utilicen instrumentos o máquinas en los procesos productivos; y b) la orientación de la ciencia hacia la ganancia, donde la universidad cumple un papel elemental. Esto último se revisa en los siguientes apartados.

### **Ciencia para el servicio y ciencia para el capital**

La ciencia como servicio se establece con miras al beneficio público, lo que supone el control por parte del poder público. Esta tendencia del desarrollo científico busca el servicio a la comunidad, lo que supone un financiamiento público que provoque beneficios a la sociedad sin tener como objetivo inmediato a la ganancia. En este punto se hace referencia de los centros educativos y de investigación públicos, que producen conocimiento con el fin de generar un beneficio colectivo, aunque colaboren de forma indirecta a incrementar la ganancia al invertir en sectores en los que el capital no se arriesga, o incluso cuando se avizora una rentabilidad importante. En efecto, la universidad pública financia investigaciones a largo plazo, independientemente del retorno de la inversión, mientras que la universidad privada lo hace en función de su rentabilidad.

Asimismo, la oferta de científicos que se incorporan en el área de innovación y desarrollo de las empresas puede provenir de centros educativos cuyo financiamiento es público; ahí el beneficio indirecto que colabora al incremento de la ganancia. Por ejemplo, los trabajadores que provienen de la Universidad Autónoma de Zacatecas que se incorporan a las empresas como científicos asalariados benefician claramente a la empresa; lo mismo sucede con la inversión en proyectos públicos de investigación y desarrollo, que terminan abaratando el costo de la investigación en términos generales.<sup>10</sup>

Por otro lado, la ciencia como ámbito de valorización del capital o, mejor dicho, *ciencia para la ganancia*, supone el entendimiento de la ciencia como espacio de inversión para obtener beneficios económicos. Los departamentos de las empresas que se dedican a la investigación y desarrollo lo hacen con el fin de obtener beneficios del capital invertido, es decir, operan en áreas rentables y logran modificar las dinámicas

<sup>9</sup> Guillermo Foladori, *op. cit.*

<sup>10</sup> *Idem.*

de ingreso de los productos al mercado, con el fin de ampliar los sectores en los que la empresa privada podría invertir.<sup>11</sup>

En un primer momento, la ciencia para el servicio surge de cuestiones políticas y lucha de clases, mientras que la ciencia para el capital forma parte del desarrollo natural del capitalismo<sup>12</sup> producto de la división social del trabajo que revisamos previamente. En este espacio la universidad pública ocupa un lugar fundamental, no sólo en la formación de científicos, sino en la producción de conocimiento que pueda valorizarse y en la reproducción de relaciones sociales capitalistas. Asimismo, la universidad establece una ideología dominante cuya finalidad es la reproducción de condiciones sociales de producción, en tanto los trabajadores adopten pasivamente las narrativas que de éstas salgan.<sup>13</sup> Esto se verá con mayor detenimiento en el cuarto apartado.

En tal sentido, ambas modalidades —para el servicio y para la ganancia— están interconectadas, aunque la segunda termina subsumiendo a la primera. Un caso concreto de esta subsunción e interconexión es la pantalla multitáctil financiada con recursos públicos por la Universidad de Delaware, que ha permitido la creación de

cientos de modelos de teléfonos celulares *smartphones*. Incluso, hay investigaciones que indican que 12 tecnologías de los *smartphones* han sido desarrolladas con dinero público.<sup>14</sup> Dicho de otro modo, sin el financiamiento del gobierno estadounidense, el éxito comercial de empresas como Apple (iPhone), Google (Google Pixel), Amazon (Kindle), entre otras, no hubiese sido de largo alcance, en razón de que las invenciones de estas corporaciones se han nutrido de la ciencia para el servicio. Otro ejemplo que permite divisar cómo la diferencia entre las dos modalidades antes descritas se difumina al subsumirse al capital, es la investigación y producción de vacunas AstraZeneca, cuyo financiamiento fue mayoritariamente público,<sup>15</sup> aunque el retorno claramente es particular.

Lo anterior nos sitúa en un debate relevante para la universidad en términos generales: en efecto se reconoce que la innovación, entendida como el proceso y resultado de investigación que permite mejorar los procesos productivos para generar más y mejores productos, puede tener un impacto

<sup>14</sup> Mariana Mazzucato, «The innovative state», *Foreign Affairs*, vol. 94, núm. 1, 2015, pp. 7-8.

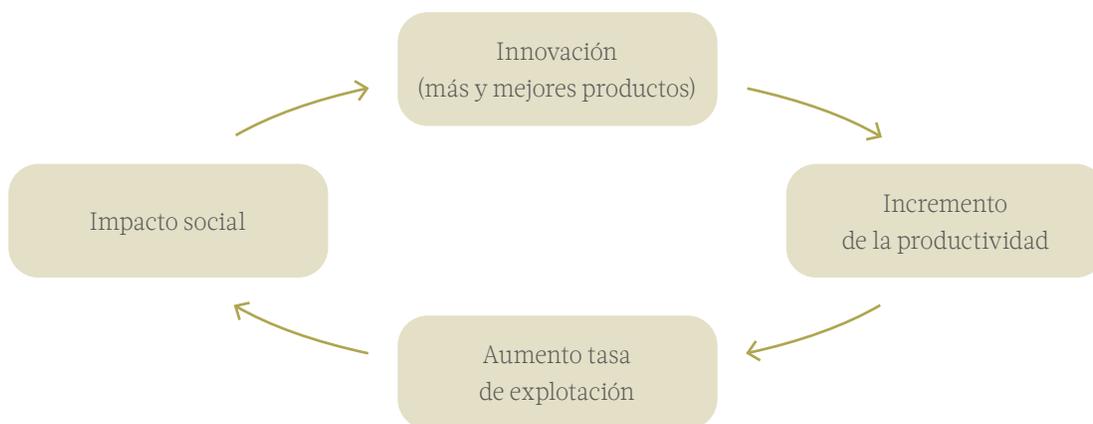
<sup>15</sup> Léase el artículo de Oriol Güell, «Un estudio revela que el 97% de la inversión para desarrollar la vacuna AstraZeneca fue pública», *El País*, 16 de abril de 2021, en <https://elpais.com/sociedad/2021-04-16/un-estudio-revela-que-el-97-de-la-inversion-para-desarrollar-la-vacuna-de-astrazeneca-fue-publica.html>

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> Debe señalarse que aun cuando la tendencia natural es ésta, en su seno se presentan constantes tensiones y luchas.

<sup>13</sup> Louis Althusser, *op. cit.*

Gráfica 1



Fuente: elaboración propia.

social siempre que se cumpla con el incremento de la productividad, por tanto, el aumento de la tasa de explotación (gráfica 1). De esta forma, la discusión entre la ciencia para el servicio y para la ganancia no se trata de una cuestión de orientación o voluntad política, sino de un camino natural de la lógica del capital que permite la apropiación del conocimiento separándolo de su creador y, para ello, se requieren de diversos mecanismos que permitan objetivar el trabajo inmaterial.

Siguiendo la línea, los instrumentos de propiedad intelectual —patentes— han sido el principal instrumento jurídico que permite la apropiación del conocimiento en manos de la clase capitalista. En las instituciones públicas de educación superior esto cobra especial relevancia, en tanto se establece la posibilidad de que las invenciones se privatizen y se incorporen en los procesos productivos, o también, aquel encapsulamiento permite que el conocimiento se inserte en el mercado y al ser comprado por un tercero su aplicación puede evitarse.<sup>16</sup> Por ello, el lugar independiente que ocupa la ciencia en la división social del trabajo ha desembocado en la subsunción del trabajo científico al capital, cuyo camino ha sido pavimentado por instrumentos y estrategias jurídicas que posibilitan la apropiación del conocimiento, es decir, de la ciencia capitalista.

Luego de revisar el proceso en el que la ciencia se convierte en un ámbito de valorización de capital, cabe destacar la importancia de las universidades o centros de investigación en el desarrollo del capitalismo, mientras se comprenda que éstas forman parte primordial en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas y en el establecimiento de ideologías dominantes.

## **Universidad pública en el desarrollo capitalista**

Para identificar la importancia que tiene la universidad pública en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, es imperativo reconocer el doble carácter del trabajo, basado en la distinción de las relaciones técnicas y sociales.

<sup>16</sup> Guillermo Foladori, «Ciencia ficticia», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 4, núm. 7, 2014, pp. 41-66.

Por un lado, las relaciones técnicas establecen la vinculación entre el trabajador y la naturaleza externa, donde el conocimiento ocupa un lugar imprescindible. Por otro lado, las relaciones sociales muestran el lugar que ocupa el trabajador en la división social del trabajo y su posición frente a los medios de producción.<sup>17</sup>

Por ejemplo, el ingeniero que trabaja para una empresa de hidrocarburos requiere conocimientos técnicos que le permitan participar de los procesos productivos, a la vez que estos saberes son los que facultan aquella relación con la naturaleza externa. Por otro lado, aquel científico ocupa un lugar en la división social del trabajo y su posición frente al propietario de la empresa expone las relaciones sociales de producción, debido a que es un trabajador asalariado cuyo trabajo está subsumido al capital. O bien, es propietario de la empresa y su posición frente a los trabajadores y medios de producción se expresa de diferente manera, cuestión que no es técnica, sino social.

El doble carácter del trabajo resulta imprescindible para reconocer el papel de la universidad pública en el desarrollo del capitalismo, puesto que la función de formar mano de obra que se inserta en el mercado de trabajo reproduce las relaciones sociales capitalistas, al tiempo en que el conocimiento generado puede encapsularse en patentes para colocarse en el mercado. A esto cabe sumar los diversos mecanismos de dominación de la lógica del capital para dirigir la producción científica y académica hacia la ganancia, distanciándose así de los intereses colectivos y comunes. Uno de ellos es el establecimiento de una Agenda Educativa Global,<sup>18</sup> cuya muestra se materializa en la currícula académica estandarizada casi a escala global para formar trabajadores bajo criterios capitalistas de competencia que posteriormente se integrarán —o no— en el mercado de trabajo.<sup>19</sup> Lo anterior se vio reforzado con la contrarreforma neoliberal, que desvirtualiza comercial y educativamente las fronteras de los países, con el fin de generar mano de obra cualificada pensada por y para otros contextos; más aún, intensificó la mercantilización de la educación, al establecerla como un servicio. En esa línea Hugo Aboites indicó el carácter autoritario de la mercantilización de la educación, donde el Estado cumple un papel fundamental al generar cambios que responden indefectiblemente a las necesidades de la economía mundial.<sup>20</sup>

Imagínese a un egresado de Ciencias Nucleares de la Universidad Autónoma de Zacatecas, cuya posibilidad de formar o incorporarse a

<sup>17</sup> Guillermo Foladori, «La mercantilización de la ciencia en el capitalismo», pp. 22-29.

<sup>18</sup> Xavier Bonal y Aina Tarabini Castellani, *Globalización y educación: textos fundamentales*, Madrid, Miño y Dávila, 2007.

<sup>19</sup> También se presenta con claridad el mito de la educación como mecanismo de ascenso social, en tanto la misma formación por competencias fijada en otros contextos impide el desarrollo local y por tanto provoca desempleo o migración.

<sup>20</sup> Hugo Aboites Aguilar, «Globalización y universidad», en *El dilema. La universidad mexicana al comienzo del siglo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001.

una empresa en la que pueda aplicar sus conocimientos técnicos es reducida, por lo que deberá vender su fuerza de trabajo en otra área para su supervivencia o migrar hacia destinos en los que sus conocimientos sí puedan ser aplicados. De cualquier forma, vende su fuerza de trabajo y la posibilidad de aplicar sus saberes en otros lugares —generalmente en economías centrales—, se une con el concepto de la Agenda Educativa Global, que permite la estandarización de los recursos académicos, competencias y conocimientos pensados para otros contextos.<sup>21</sup> De tal manera, el mercado de trabajo se ve también como un factor desmoralizante para el estudiante que puede llevar a su deserción.<sup>22</sup>

De ese modo, la universidad pública opera como canal de reproducción de las relaciones sociales capitalistas, además de imponer una ideología de mercado. Tan es así que investigadores conscientes de dichas contradicciones se encuentran insertados en un sistema que retribuye económicamente en función de parámetros neoliberales —escalafón, estímulos, etcétera—, pero también están inmiscuidos en las relaciones sociales capitalistas, en tanto que los requisitos y dinámicas preestablecidos para sostenerse en el mundo académico rebasan las posibilidades de operar para un cambio.<sup>23</sup> Dicho de otro modo, para subsistir requieren seguir las dinámicas de mercado, lo que permite pensar que la universidad pública sirve como espacio de desarme de las colectividades,<sup>24</sup> pues reproduce las dinámicas de despojo de derechos y posibilidades de transformación. En síntesis, la universidad pública ocupa un lugar relevante en la reproducción de relaciones sociales capitalistas, además de generar narrativas que promueven una ideología dominante que sirve para mantener las condiciones sociales de producción.<sup>25</sup>

Hasta aquí se ha tratado la construcción y función de la ciencia en el desarrollo capitalista y cómo está íntimamente ligada a la universidad pública. No obstante, es menester expresar las diferentes condiciones de la universidad en función de su ubicación en el marco centro-periferia: al profundizar las dinámicas de intercambio desigual establece relaciones de dominación por medio de la permanencia del modelo napoleónico profesionalizante. Por ello, en el siguiente apartado se discute la posición de la universidad periférica y su papel en la reproducción del sistema capitalista y se manifiestan las diferencias con la universidad en contextos de economías centrales.

## Universidad pública en el marco centro-periferia

El estudio de la universidad periférica como una institución que cumple una función trascendental en la reproducción de relaciones sociales capitalistas, así como la defensa —directa o indirecta— del *establishment* que supone la continuidad del desarrollo capitalista, requiere de un enfoque teórico que reconozca el marco centro-periferia. Esta visión fue desarrollada en un principio por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en la década de 1950,<sup>26</sup> con el fin de identificar las diferencias sobre cómo influye la distribución del incremento de productividad dependiente de los avances tecnológicos en los países y regiones, donde indiscutiblemente la universidad se inserta activa o pasivamente.

Sin embargo, si se considera que no es suficiente el enfoque centro-periferia para identificar la participación de la universidad periférica en el capitalismo global y su incidencia en las nuevas dinámicas de intercambio desigual, entonces es necesaria la teoría de la dependencia, porque incluye un marco conceptual y teórico que reconoce la transferencia de excedente desde la periferia, además de constituir una corriente de pensamiento propia de la región latinoamericana. De esta perspectiva es posible comprender las limitantes de los cambios y reformas en la periferia —en este caso América Latina— en función de las relaciones de dominación existentes.

Según la corriente cepalina original, el centro se diferenciaba de la periferia por ser generador de tecnología, mientras que la segunda dependía de aquella transferencia tecnológica para aumentar la composición orgánica del capital. De esa manera, la acumulación de capital es claramente dispar. Esto es importante porque la distribución de riqueza no sólo se expresa en términos regionales o globales, sino también al interior de las naciones. Por tanto, se evidencian distintas posiciones que ocupan los grupos sociales en los

<sup>21</sup> Xavier Bonal y Aina Tarabini Castellani, *op. cit.*

<sup>22</sup> Humberto Márquez Covarrubias, «Más allá de la defensa, la transformación. Un inventario de viejas y nuevas ideas para la Universidad pública», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 6, núm. 17, 2018, pp. 31-43.

<sup>23</sup> Docentes investigadores polivalentes.

<sup>24</sup> Isaura Castela-Huerta, «Investigaciones sobre los efectos de la neoliberalización de la educación superior pública en América Latina», *Educação e Pesquisa*, núm. 47, 2021.

<sup>25</sup> Louis Althusser, *op. cit.*

<sup>26</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Estudio económico de América Latina 1949*, Nueva York, Naciones Unidas, 1951.

La acumulación de capital es claramente dispar. Esto es importante porque la distribución de riqueza no sólo se expresa en términos regionales o globales, sino también al interior de las naciones.



procesos productivos, lo que se vincula estrechamente a la perspectiva del colonialismo interno que será tratada con posterioridad.

Di Filippo<sup>27</sup> advertía que una cuestión vital revisada por la perspectiva cepalina de centro y periferia era el desarrollo desigual producto de la capacidad tecnológica de las regiones, lo que supuso la especialización en productos manufacturados *versus* productos primarios de la periferia, donde el desempleo suponía el abaratamiento de la mano de obra, lo que se entiende como una transferencia de excedente que sigue presente, aunque no de la misma forma, como lo explica Delgado Wise<sup>28</sup> cuando demuestra la presencia de maquiladoras científico-tecnológicas en el Sur global entendidas como enclaves de las economías centrales. Sin embargo, las economías de América Latina siguen siendo, en su mayoría, primario-exportadoras.

Del mismo modo, se distinguen las limitantes de la visión centro-periferia, puesto que manifiestan la posibilidad de lograr el desarrollo a través de políticas que permitan superar su estructura primario-exportadora; es decir, como si la posibilidad de romper la división centro-periferia fuese

cuestión de reajuste de políticas que permitan industrializar a la periferia para que se constituya en centro.<sup>29</sup> En este punto subyace una de las principales diferencias con los teóricos marxistas de la dependencia, puesto que se presentan nuevas formas de intercambio desigual donde existe tecnología de punta en el Sur, se mantienen salarios bajos y fungen como enclaves exportadores de las economías centrales. Por ello Martínez<sup>30</sup> indica que la discusión ya no gira en torno «a qué se produce, sino en cómo se produce».

Debido a lo anterior, es preciso inscribirse en la perspectiva marxista de la teoría de la dependencia, por cuanto permite comprender tanto la dinámica de acumulación desde una óptica multidimensional, como desentrañar la dialéctica de la dependencia con sus formas de transferencia de valor entre centro y periferia, e intercambio desigual. Bajo esa óptica, el excedente que es transferido de la clase trabajadora a las economías centrales es compensado en la producción interna a través de procesos de superexplotación que han permitido crear centros de acumulación de capital en detrimento de la periferia.<sup>31</sup>

<sup>27</sup> Armando Di Filippo, «La visión centro-periferia hoy», *Revista Cepal*, núm. 98, 1998, pp. 181-203.

<sup>28</sup> Raúl Delgado Wise, «Replanteando la cuestión del desarrollo y su relación dialéctica con la exportación de fuerza de trabajo en tiempos de covid-19», *Migración y Desarrollo*, vol. 18, núm. 35, 2020, pp. 7-24.

<sup>29</sup> Javier Martínez Peinado, «La estructura teórica centro-periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria?», *Revista de Economía Mundial*, núm. 29, 2011, pp. 29-59.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>31</sup> Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1979.

El concepto de superexplotación es elemental porque expresa el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo que supone el aumento de la tasa de ganancia ante las transferencias que se generan por medio del comercio internacional. En esa línea, se reconoce la vigencia de la dependencia entre centro y periferia, donde los productos intensivos en conocimiento se generan mayoritariamente en los países industrializados, lo que mantiene la producción de materias primas en el Sur, pero además se desplazan partes de los procesos productivos a la periferia a través de una producción maquilizada, donde la ganancia extraordinaria que se genera a partir de la superexplotación pasa a manos de la gran corporación multinacional. Así, la desigualdad en el intercambio se manifiesta, indubitablemente, por la división internacional del trabajo que no es estática, de tal suerte que hoy presenta nuevas formas.

Lo que aparece claramente, pues, es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, recurriendo a una mayor explotación del trabajador.<sup>32</sup>

En este marco, el aumento de la tasa de ganancia por medio de la superexplotación de la fuerza de trabajo, que se profundiza por las nuevas dinámicas de internacionalización de la producción, se vincula a la universidad por dos funciones ya apuntadas en párrafos previos: *a)* formación de fuerza de trabajo que opere en los enclaves exportadores, y *b)* generación de conocimiento y tecnología que permita incrementar la productividad (esto sucede marginalmente en Latinoamérica frente a economías centrales).

Evidentemente, la primera función es la que desempeña la universidad periférica, mientras que la segunda sucede tendencialmente en el centro. De hecho, la segunda se sobrepone a la primera a través de la transferencia o importación de tecnología, que requiere de mano de obra que pueda operarla. Y, en este caso, en el Sur se reproduce el conocimiento científico-técnico del Norte. En ese sentido, ¿se puede pensar como ajena a la universidad pública periférica en el proceso de desarrollo capitalista? Evidentemente su adaptación pasiva ha sido fundamental.

De hecho, Dos Santos<sup>33</sup> enuncia cuatro componentes generales de la escuela de la teoría de la dependencia donde es posible identificar el papel de la universidad periférica:

1. El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados.

2. El desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal.

3. El subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista.

4. La dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

Resulta complicado desvincular a la universidad periférica de las líneas anteriores expresadas en la teoría de la dependencia. En la primera, la universidad participa como agente que permite incrementar las ganancias de las economías centrales, mientras sostiene directamente al subdesarrollo en la periferia, que se vincula al establecimiento de una universidad profesionalizante de corte napoleónico, cuyo objetivo es formar bajo una visión fragmentada de la realidad. Lo que en términos de Castro<sup>34</sup> se reconoce como la imposición y permanencia del modelo educativo decimonónico, que supone la separación formativa por disciplinas, lo que propicia una mirada fragmentada y ecléctica de la realidad. Por ello, una de las apuestas más grandes que debe contemplar la transformación de la universidad es precisamente la flexibilidad curricular, esto es, inter y transdisciplina, lo que se conecta indefectiblemente al pensamiento crítico interdisciplinario, así como la incorporación de nuevas —o más bien antiguas— epistemologías que han sido desplazadas e invalidadas desde la misma universidad.

En el segundo punto, se constata la diferencia de las economías del centro y periferia, lo que significa también papeles diferentes entre las universidades, pero dentro del mismo sistema, es decir, de acumulación capitalista. El tercer componente desmiente la secuencialidad del desarrollo. En este aspecto la función emancipadora de la universidad periférica no puede pensarse sin el cambio de matriz cognitiva, es decir, romper con

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>33</sup> Theotônio dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, México, Era, 1978, p. 13.

<sup>34</sup> Santiago Castro-Gómez, «Decolonizar la universidad. La *hybris* del punto cero y el diálogo de saberes», en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, 2007, pp. 79-91.

las estructuras de pensamiento y reproducción del conocimiento impuesto desde las universidades centrales.

Finalmente, el cuarto componente reúne de forma heroica la relación entre dependencia y colonialismo interno, categoría de análisis utilizada por Pablo González Casanova para mostrar diferentes formas de explotación y subordinación al incorporar la variable cultural y política en los procesos de dominación al interior de las fronteras políticas. González Casanova lo define como:

El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales) es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales) sino de diferencias de civilización.<sup>35</sup>

La relación entre colonialismo interno y teoría de la dependencia puede identificarse en cómo las burguesías nacionales conservadoras impidieron procesos de desarrollo que hubieran permitido la superación de la dependencia, que se sostiene por la importación tecnológica y la nueva división internacional de trabajo. En esa línea, Ramírez utiliza el término *acumulación desacumuladora* para designar uno de los principales problemas del Sur global. El académico demuestra en su libro *Quien parte y reparte, ¿se queda con la mejor parte? Las derechas y las izquierdas en la distribución del pastel en América Latina, 2000-2020*<sup>36</sup> cómo funciona la lógica apatriota de las élites económicas latinoamericanas que transfieren ingentes

cantidades de capital en lugar de reinvertir en su país. Tan es así que América Latina mantiene 27% de los grandes patrimonios *nacionales* en paraísos fiscales y es la región del mundo que mantiene mayores depósitos en proporción a su riqueza. Según Ramírez,<sup>37</sup> esto ocurre en la periferia debido a la estructura colonial sin superar, en razón de que en la independencia política de los países latinoamericanos heredó una posición subordinada en el mercado mundial.

*Grosso modo*, la teoría de la dependencia otorga un marco analítico conceptual y metodológico potente, que posibilita desentrañar las relaciones de dependencia e intercambio desigual, así como el establecimiento de estructuras al interior de los Estados nación, al permitir su reproducción. La universidad periférica se adapta y reproduce conocimiento en una estructura periférica, por diversos mecanismos internos y externos —en términos de fronteras políticas—, como el financiamiento privado, la inserción de la competencia por medio de sistemas de evaluación y acreditación, descomposición salarial, estímulos, entre otros. En tal sentido, las universidades públicas periféricas tienden a seguir una agenda hegemónica de la educación, pensada para otros contextos, y funcionan como aparato reproductor de una ideología dominante.<sup>38</sup>

Claramente existe literatura que se contrapone a este razonamiento al sostener que en la actualidad existe tecnología en la periferia para aumentar la productividad —aunque mantienen salarios bajos. Esto es cierto, sin embargo, existe un error de interpretación sobre la transferencia tecnológica, lo que refuerza el argumento ya indicado, es decir, la importación de tecnología de las economías centrales intensifica la dependencia —pensada para otros contextos desde las universidades— y dominación capitalista, que amplía la transferencia de excedentes desde el Sur global. Además, aquella postura deja de lado que son las ventajas económicas las que incentivan a las empresas multinacionales a invertir en la periferia, lo que supone una movilización ingente de excedentes hacia las economías centrales.

Es cierto que para operar la tecnología importada se requieren capacidades técnicas aprendidas, por lo general, en centros educativos superiores, lo que da paso a identificar el papel de la universidad para generar «recursos humanos»<sup>39</sup> que se inserten en el sector productivo siguiendo una lógica de acumulación capitalista. Es decir, la universidad pública periférica forma fuerza de trabajo para su incorporación en el sector productivo, donde los grandes empleadores son empresas multinacionales que aprovechan las ventajas del marco jurídico laboral del país.

<sup>35</sup> Pablo González Casanova, «Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo», *América Latina*, año 6, núm. 3, 1963, pp. 196-197.

<sup>36</sup> René Ramírez, *Quien parte y reparte, ¿se queda con la mejor parte? Las derechas y las izquierdas en la distribución del pastel en América Latina, 2000-2020*, México, Instituto Profesional para la Educación y el Trabajo/Universidad Latina de América, 2022.

<sup>37</sup> *Idem*.

<sup>38</sup> Louis Althusser, *op. cit.*; Xavier Bonal y Aina Tarabini Castellani, *op. cit.*

<sup>39</sup> Término utilizado por Cepal en 1968 en *Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina*, en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/29224/S6728350\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/29224/S6728350_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

En ese sentido, la periferia se convierte en maquiladora del centro por los beneficios económicos que se presentan y aumenta la composición orgánica del capital, pero bajo tecnología en su mayoría importada, es decir, *periferizan* su producción. Dicho de otro modo, la cuestión medular sigue siendo la capacidad productiva de las economías centrales y periféricas, pero con preponderancia en la función de las primeras en la generación de conocimiento y tecnología, donde la producción de América Latina<sup>40</sup> es marginal. Esto no quiere decir que no exista fuerza de trabajo altamente cualificada en la región, de hecho, surge el fenómeno de la sobrecualificación, cuyo efecto es la migración, entendida como subsidio a las economías centrales. En tales términos, el conocimiento —su producción y reproducción— y tecnología cobran especial relevancia y, por tanto, la universidad.

Así, las nuevas dinámicas de intercambio desigual muestran una clara ampliación de la producción manufacturera hacia los países periféricos con el fin de aprovechar las condiciones sociales localizadas en aquellas regiones, es decir, fuerza de trabajo barata y flexible.<sup>41,42</sup> Ocurre, entonces, una exportación indirecta de fuerza de trabajo. En diferentes términos, se evidencia la apropiación del excedente en estos enclaves de empresas multinacionales, pero también se expone cómo la formación de la fuerza de trabajo en los países latinoamericanos permite el desarrollo capitalista en las economías centrales, pues estos trabajadores se incorporan a las fábricas —enclaves— y llevan consigo el conocimiento adquirido, tendencialmente, en la universidad pública periférica.

En esa línea se puede indicar, por ejemplo, la producción de piezas —y ensamblaje— de automóviles en México, o las maquiladoras que importan los insumos, que están sujetas a regímenes de exención tributaria y simulan una exportación de productos, cuando lo que realmente se transfiere es el plusvalor generado por la fuerza de trabajo, como sucede en el caso de las fábricas textiles en Bangladesh, que generan gran parte de la producción de Inditex,<sup>43</sup> bajo deplorables condiciones laborales.<sup>44</sup>

Más aún, se insiste en que los medios de producción o instrumentos de aquellas fábricas son conocimiento pasado objetivado, cuya producción no le cuesta al capital, aunque su beneficio sí es particular. En el ámbito del conocimiento, se considera también a las sedes

<sup>40</sup> Algunos países asiáticos lograron aumentar la productividad bajo la producción de tecnología propia, pero siguiendo los lineamientos de acumulación capitalista. Sin mencionar el marco —no— democrático en el que se desarrollaron.

<sup>41</sup> Raúl Delgado Wise, *op. cit.*

<sup>42</sup> Cabe mencionar que las fuerzas sociales naturales (en este caso población) implican un beneficio para el capital, en el sentido de que su costo es inexistente y se benefician únicamente de ello los dueños de los medios de producción y, en este ámbito, las corporaciones transnacionales que mantienen parte de sus procesos productivos en la periferia.

<sup>43</sup> Empresa textil más grande del mundo.

<sup>44</sup> Raquel Villaécija, «Así combaten Inditex, H&M y Primark la explotación en sus fábricas», *El Mundo*, 19 de marzo de 2017, en <https://www.elmundo.es/economia/2017/03/19/58ca89ee5fdea012e8b469f.html>

de universidades y centros de investigación en países periféricos, que funcionan como enclaves directos de reproducción de ciencia capitalista que marca rutas y lineamientos, además de que su objetivo es la apropiación de la producción cognitiva a través de instrumentos jurídicos, esto es, sistemas de propiedad intelectual que fueron descritos en párrafos anteriores.

De ese modo, se constata la configuración de una nueva división internacional del trabajo que se diferencia por la exportación de fuerza de trabajo desde la periferia. Además, se presencia una subsunción del trabajo científico al capital, puesto que los conocimientos adquiridos son aprovechados en los procesos productivos y las universidades se centran en la reproducción de aquel conocimiento para incrementar la ganancia, esto es, se aumenta la tasa de explotación que no puede entenderse desvinculada de la innovación tecnológica. Además, se expresa la división internacional del conocimiento, donde las economías centrales diseñan la parte del proceso productivo intensivo en conocimiento y extienden la fabricación a la periferia.

Frente al fenómeno de sobrecualificación, propio de la era neoliberal, se muestra la exportación de fuerza de trabajo que sí sale del país y es expuesta a condiciones deplorables por los regímenes migratorios de los países de destino —industrializados—, aun cuando vierten beneficios en sus economías, pues además de la mano de obra barata que ofrecen por su situación de discriminación laboral, en muchos casos bajo el estigma de la indocumentación contribuyen pagando impuestos y eliminan los costos de reproducción social que supondría su crecimiento y formación en el destino, es decir, el intercambio desigual se nutre de un subsidio del Sur hacia el Norte.<sup>45</sup> En similar tenor, la universidad pública periférica se constituye como exportador de fuerza de trabajo calificada y altamente calificada.

Surge entonces la importancia de la relación entre conocimiento y tecnología, cuya interdependencia es indubitable, en el sentido de que las

<sup>45</sup> Raúl Delgado Wise, *op. cit.*

Frente al fenómeno de sobrecalificación se muestra la exportación de fuerza de trabajo que sí sale del país y es expuesta a condiciones deplorables por los regímenes migratorios de los países de destino —industrializados.



ciencias físicas naturales generan tecnología, y ésta no sólo se incorpora a los procesos productivos, sino que también perfila la ruta que sigue la producción del conocimiento, haciéndolo cada vez más dependiente y subordinado. Por tanto, la universidad periférica no sólo reproduce conocimiento, sino que adopta acríticamente la tecnología producida en otros países y forma a los estudiantes en el marco de éstas.

En resumen, la universidad periférica se desempeña como un agente pasivo que reproduce relaciones sociales de producción capitalista, así como las condiciones materiales necesarias para la producción, en tanto forma técnicamente a los trabajadores. Además, su desarticulación con un modelo de desarrollo propio ha generado fenómenos como la migración altamente cualificada, cuestión que expone con claridad su diferencia con la universidad del centro, donde la ciencia y tecnología, al igual que la fuerza de trabajo ahí formada, sí mantienen una relación con el desarrollo de las fuerzas productivas. Todo ello la sumerge en una situación de profunda desarticulación con las necesidades del entorno y consecuentemente está condenada a una creciente intranscendencia social.

## Conclusión

La ciencia como rama independiente de la división social del trabajo ha permitido la separación entre el creador y el invento, y esto conduce a la posibilidad de su apropiación por parte del capital a través de mecanismos jurídicos, como las patentes. La universidad pública periférica no es ajena a este proceso, al contrario, reproduce las relaciones sociales de producción y forma parte importante del desarrollo capitalista por la difusión de conocimiento para la incorporación de la fuerza de trabajo en los procesos productivos, al presentarse como una forma de subsidio al capital multinacional.

La lógica de la acumulación domina a la universidad a través de criterios capitalistas de calidad y excelencia, así como con el desarme subjetivo de las colectividades por medio de una Agenda Educativa Global que genera trabajadores sin geografía ni contexto, lo que bloquea y desarma a la sociedad para la búsqueda de alternativas. En esa línea, la universidad se diferencia en el marco centro-periferia, aunque ambas se enmarcan en el sostenimiento del desarrollo capitalista.

Por ello, la universidad pública periférica debe transformarse —o refundarse— para trascender sus funciones tradicionales y romper con su adaptación pasiva al vincularse proactivamente con la sociedad. En síntesis, se muestra la dialéctica entre transformar la universidad y transformar el entorno. 